



BOLETIN

DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL NORDESTE

RESISTENCIA
C H A C O
ARGENTINA

1981

LA CONTEMPORANEIDAD DE LA HISTORIA

Con mucha frecuencia en los últimos tiempos, y aún más en la actualidad como consecuencia de la puesta en vigencia de los nuevos programas de Historia para el nivel medio, se medita y opina sobre el límite cronológico a que debe llegar el tratamiento de la historia de nuestro siglo, o, en otras palabras, hasta dónde se debe llegar en el desarrollo de los temas de Historia.

De primera intención nos sentimos impulsados a contestar a esta cuestión afirmando que el ideal es llegar al tiempo más cercano al que vivimos, quizás con cierta exagerada pretensión, responderíamos: hasta ayer. Pero un análisis de los inconvenientes que ello representa, obliga a ser más cautelosos con la respuesta.

La principal dificultad para enseñar temas cercanos cronológicamente, es la escasez y a menudo carencia total de bibliografía especializada a consultar. Esta escasez no proviene necesariamente del tan comentado temor a tratar temas contemporáneos cuyas consecuencias, derivaciones o personajes aún conservan vigencia. Existen inconvenientes técnicos para la consulta de los documentos correspondientes, que se originan muchas veces en el sistema de organización de los archivos donde sólo se facilita la consulta de material de depósito, que es necesariamente el más antiguo dentro del archivo vivo. Queda entonces la sola posibilidad de usar como fuente, la información periodística o el testimonio oral que, con frecuencia, resultan parciales e interesados y deben necesariamente complementarse con documentos escritos. Esta circunstancia puede desanimar al más entusiasta investigador.

A ello se suma a menudo la necesidad de lograr la mayor objetividad posible, mediante la reunión de fuentes de la más diversa índole, lo cual requiere un tiempo prolongado. Otras veces se desea obtener una visión de conjunto más amplia que permita determinar la serie histórica dentro de la cual habrá de ubicarse el hecho histórico para que sea comprendido acabadamente y esto sólo se logra desde una distancia cronológica considerable. Finalmente, la aceleración de la historia en los últimos años, es decir la cantidad de modificaciones y cambios significativos producidos durante el período, acrecienta el caudal histórico y crea una multiplicidad de temas que es imposible abarcar en su totalidad.

Pero con frecuencia, el problema se distorsiona al creer que lo que está cercano en el tiempo es lo que más interés despierta o al pensar que el tratamiento de hechos contemporáneos, o casi contemporáneos, es una garantía de captar el interés de los alumnos o de lograr el aprovechamiento de la clase.

Un hábil profesor puede motivar convenientemente a sus alumnos con temas de la antigüedad de la misma forma que puede hacerlo con los de la historia de nuestro siglo. Recordamos aquí el concepto de contemporaneidad filosófica de la historia tan fogosamente enun-

ciado por Benedetto Croce en su obra *Storia come azione e come pensiero* (La Historia como hazaña de la libertad, en la versión castellana) vislumbrando ya en Hegel y sostenido luego también por J. Huizinga, Marc Bloch y Henri Marrou. Para Croce la historia se define como “el acto de comprender y entender inducidos por los requerimientos de la vida práctica”, dando a este último término el sentido de presente. Los interrogantes que nos plantea la realidad y cuyas respuestas buscamos en el pasado, hacen que éste se haga presente en nuestro espíritu, que participemos de él, que lo convirtamos en contemporáneo. Estos interrogantes adquieren para nosotros idéntica importancia que los problemas con los que diariamente nos enfrentamos.

Esta reflexión nos lleva a concluir que no debe preocuparnos tanto el problema de enseñar la historia hasta nuestro presente, sino la tarea de buscar de manera acertada los “requerimientos” que conduzcan el interés de los alumnos hacia los hechos históricos. El pasado sobrevive en el presente, de modo que no ofrecerá mayores dificultades el hallar problemas de hoy que nos ligen al ayer.

Podrá cumplirse así el postulado de Taine: “... para juzgar una cosa es menester su presencia, no hay experiencia de los objetos ausentes. Es el primer paso de la Historia”.

Prof. María Cristina de Pompert de Valenzuela